



## SIMBOLISMO Y USO DE LOS COLORES

El **blanco** es entre nosotros un color alegre, que de entrada sugiere la limpieza, la fiesta y la luz. Por eso se ha convertido en símbolo de la inocencia, de la pureza y de la alegría. El vestido blanco de la novia es, en nuestra cultura, uno de los símbolos más significativos.

El ángel que aparece junto al sepulcro para anunciar que Jesús ha resucitado, va vestido de blanco. Los vencedores del Apocalipsis están cubiertos de lino blanco y montados en caballos blancos. La gloria de Cristo se simboliza en la escena de la transfiguración con unos vestidos blancos como la luz.

Por eso los vestidos de los ministros son blancos en la Navidad, en la Pascua, en las fiestas del Señor (a no ser que se refieran a la Cruz) y de la Virgen, así como en las de los santos que no sean mártires. También para la celebración del bautismo, del matrimonio y de la unción de enfermos, si es con misa. El blanco es, por tanto, el color privilegiado de la fiesta cristiana, como expresión de la luz, la alegría y la vida que Dios nos comunica.

El **negro**, por el contrario, es la negación del color, a pesar de la nobleza que puede también comportar y que le hace ser periódicamente el color de moda. El negro recuerda espontáneamente la oscuridad, la noche, la falta de luz, y por ello simboliza la perdición, la desgracia, el pecado. Es el color típico del duelo y de la tristeza.

En la liturgia, el negro, había sido durante siglos el color del adviento y la Cuaresma. Ahora ha quedado más relegado: queda

sólo como facultativo en las exequias y demás celebraciones de los difuntos, aunque cada vez se usa más el morado. Para el caso de niños pàrvulos, el color más adecuado es el blanco.

El **rojo** nos trae a la imaginación el fuego y la sangre. Es un color "agresivo", que puede simbolizar el sentido de la culpa (tiene las manos rojas quien derrama sangre ajena), de peligro (el "stop" del semáforo) y también el amor.

Los profetas parece que identifican la situación de pecado con el color rojo: "así fueren rojos carmesí, cual la lana quedarán" (Isaías) 1,18).

El rojo es ahora el color del Domingo de Ramos y del Viernes Santo, por su aproximación a la Cruz; de la fiesta de Pentecostés, por el fuego del espíritu; la exaltación de la Cruz el 14 de septiembre; las fiestas de los apóstoles, los evangelistas y todos los mártires, porque han dado testimonio con sus vidas de su fe en Cristo. La confirmación se celebra en blanco, pero también se puede en rojo, subrayando la donación del Espíritu.

El **verde** es el color de la vegetación, del crecimiento, de la vida. De ahí le vienen diversos simbolismos: la esperanza, la vida, la pureza de la naturaleza, la serenidad (el "verde" de los semáforos como paso libre). En la cultura actual el verde es símbolo de los movimientos ecológicos, de defensa de la naturaleza contra la corrupción y la manipulación humana. Aunque también decir de algo o alguien que "esta verde" puede indicar la falta de madurez.

En la liturgia, el verde es el color del tiempo Ordinario: esas 34 semanas en las que no se celebra un misterio concreto de Cristo, sino el conjunto de la Historia de la salvación y, sobre todo, la celebración semanal del domingo como "día del Señor". El verde, color de crecimiento, de esperanza y de vida, apunta así a los frutos de vida que a lo largo del año debe producir el misterio de la Navidad o de la Pascua de Cristo que hemos celebrado en los tiempos fuertes".

El **morado** es un color discreto, serio, aun dentro de su elegancia. Por eso, su simbolismo apunta a la penitencia, a la tristeza y al dolor. Según en qué culturas,